

Juan Enrique  
Guglielmelli

# La Revolución Debe ser un Esfuerzo Orgánico de Toda la Comunidad Argentina

Un Reportaje de  
Enrique Pugliese

El general Juan Enrique Guglielmelli —en actividad o en retiro— siempre noticia. Naturalmente comunicativo, sus ideas están desarrolladas en múltiples trabajos que enriquecieron la bibliografía económica y estratégica del país. No debe olvidarse, además, su manifiesta capacidad oratoria. Todavía se recuerda —entre la oficialidad jerárquica del Ejército— su lúcida conducción en el “operativo Alborada”. Esta rica personalidad cuenta también, con una valiosa experiencia vital. En efecto, durante cuatro años —en 1951/55— trabajó en Goya como carnicero y matarife, permitiéndole dicha tarea entrar en contacto con sectores laborales típicos de la provincia de Corrientes: los obreros de la carne, del tabaco, del algodón y del arroz. He aquí los párrafos más salientes del diálogo mantenido con el general Guglielmelli.

—Para muchos observadores la Revolución Argentina ha servido para demostrar que la confusión política también penetró a las Fuerzas Armadas. ¿Usted qué opina?

—La política de nuestras fuerzas armadas —sin descuidar la defensa de fronteras, aspecto básico de toda estrategia militar— debe concentrarse en la atención del conflicto clave del país: la lucha entre la vocación por alcanzar la grandeza nacional y el avance de los intereses externos e internos que maniobran para mantener el “statu quo” y frustrar nuestra verdadera independencia. Dicha preocupación está presente en la

conciencia de los hombres de armas porque ellos deben protagonizar, estrechamente unidos con los otros sectores sociales, el proceso histórico de la Revolución. Revolución, que debe ser nacional y liberadora.

—Bueno, ¿para qué es la Revolución Nacional?

—Es el esfuerzo orgánico de la comunidad argentina para consolidar su rango de nación y para que el centro de la decisión soberana le pertenezca. Las Fuerzas Armadas son parte esencial de dicho proceso, en la medida en que asuman su misión histórica y luchen junto a los demás sectores nacionales. Esa es la única ma-

nera de contar con el consenso popular y con la adhesión concreta y natural de los otros sectores de la comunidad.

—¿Cuál es, para usted, el paradigma del militar argentino?

—Savio, el militar que —en silencio— sienta las bases materiales de la independencia económica argentina. Se lo cita a menudo, pero no se lo interpreta exactamente. Para



Savio sienta las bases de la independencia...

comprenderlo hay que leer atentamente los fundamentos de la ley que lleva su nombre. No deseo, sin embargo, dejar de recordar a Mosconi y a su compañero de lucha, el general Baldrich.

—El 20 de octubre pasado, usted —siendo secretario del CONADE— elevó un documento de 18 carillas titulado “Propuestas para la política económica a corto y mediano plazo” donde, en el capítulo III, sugiere el restablecimiento del poder de consumo de los sectores asalariados y la clase media —en relación de dependencia— con un ajuste periódico de los mismos; reducir la presión impositiva y previsional; créditos amplos a la industria nacional pequeña y mediana y eficiencia y reducción del gasto en los sectores públicos. ¿No le parece un plan ilusorio?

—Esas medidas urgentes podrían servir para crear las mejores condiciones de ejecución del Plan Nacional de Desarrollo para 1971-5, pero los parámetros fundamentales para dinamizar el proceso económico —con vistas al plan de mediano plazo— aluden a la infraestructura económica —energía, vías y medios de comunicación, sector agropecuario, industria y minería, turismo, comercio exterior, desarrollo regional y áreas de promoción y planes de ordenamiento urbano y rural— de una manera muy clara. De ilusorio, no tenía nada.

—Cambemos de tema. A usted se lo vincula, casi siempre,

con el doctor Frondizi y el señor Frigerio. ¿Le resulta cómodo?

—Por orden superior trabajé —durante el gobierno del doctor Frondizi— como secretario de Coordinación y Enlace. Coincidi y disenti con los puntos de vista de ese gobierno y con el señor Frigerio. Me opuse, por ejemplo, a los contratos petroleros. Hoy, mantengo importantes discrepancias con los enfoques de



Las medidas urgentes que podían servir...

ambos, pero creo que son parte de la realidad política, como son parte de esa misma realidad política otros sectores que no pueden ser orillados o marginados. Esto aconteció con todos los hombres

políticos. Se puede disentir o coincidir con ellos, pero no se los puedo eliminar por decreto. Los políticos tienen un juez natural: la opinión pública. Gravitan, en la medida en que interpretan, o no; a la realidad nacional y si frustran, o no la confianza en ellos depositada.

—¿Qué le sugiere, hoy, a un militar que no fue peronista, el movimiento justicialista?

—Efectivamente, no fui ni soy peronista, pero estoy convencido que no existe posibilidad de salida sin que participe esta fuerza política que representa a densos sectores populares. Rechazo, en 1970, por caduca —especialmente para las generaciones nuevas— la vigencia de la antinomia peronismo-antiperonismo. Dicha antinomia la fomentan sectores antinacionales. Hay que comprender que sólo la unidad nos coloca en condiciones de oponernos y vencer a los enemigos reales de la Nación que son los monopolios internacionales.

—Algunos dicen —lo escuché hace poco— que los monopolios no existían en nuestro país. Usted, general Guglielmelli, que niega esta afirmación ¿puede darme pautas de las actividades que ellos desarrollan?

—¡Como no! Los agentes di-

rectos —que son conocidos— los dejo de lado. Ellos definen en el gobierno y en la vida privada los mismos intereses: son coherentes. Pero existen, también, los instrumentos indirectos. Ellos participan de las ideas sustentadas en organismos o instituciones internacionales como la CEPAL, el BID o el Banco Mundial. No hay ninguna duda que las tesis de eficientismo económico, de economía de esca-



Los intereses monopólicos y los organismos internacionales

la o la especialización de los países para producir ciertos productos coinciden con los objetivos de los grandes intereses internacionales. Le voy a recordar que Rockefeller —en

su conocido informe a Nixon— señala que “cada nación debe concentrarse en los artículos que puede producir con mayor eficiencia relativa y menores costos. Intercambia estos artículos por aquellos que otras naciones pueden producir con mayor eficacia selectiva”. Y añade: “los países menos desarrollados también se beneficiarían. Con abundantes provisiones de mano de obra y niveles de salarios, por debajo de los niveles de los Estados Unidos, podrían exportar: comidas procesadas, textiles, ropas, zapatos y otras manufacturas livianas, así como carne y otros productos agrícolas”.

En la Argentina se ha sostenido este tipo de testuras desde hace años. Después del “cordobazo” llegan a la conducción económica los que llamo “instrumentos indirectos”. Se repiten ahora, con un jefe de equipo distinto. Para profundizar un poco este análisis bastará seguir el itinerario burocrático de los hombres de los segundos y terceros niveles. Bajo cualquier timonel, aparecen nombres que se repiten hoy, como asesores o secretarios, que actuaron en 1969-70 o que constituyen el grupo estable de un conocido instituto que ha recibido ingente apoyo financiero de organismos de los Estados Unidos.